

VI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C **Dichosos los pobres**

El primer gran discurso de Jesús comienza con las bienaventuranzas, en las que proclama la dicha del Reino de Dios como una propuesta de alcance universal, que presenta a los pobres de la tierra como los destinatarios primeros e inequívocos de la dicha propia del Reino. Los pobres constituyen, sin duda, la prioridad del evangelio de Jesús. Este punto capital de las bienaventuranzas se puede apreciar en las dos versiones evangélicas de Mateo y de Lucas. Este año leemos las del tercer evangelio.

Las dos versiones sinópticas proceden de la fuente Q, que es el documento de los dichos de Jesús, cuyo contenido está presente en los evangelios de Mateo y Lucas, siendo el texto lucano (Lc 6,20-23) más breve que el mateano (Mt 5,3-12), aunque con una estructura común. Lucas menciona sólo las bienaventuranzas de los pobres, de los hambrientos y de los que lloran. El cuarto macarismo o bienaventuranza de Lucas, como en Mateo, difiere en su forma y extensión de las bienaventuranzas anteriores y actualiza para el discipulado la alegría desbordante y el componente de sufrimiento inherentes al seguimiento del Hijo del Hombre. Lucas añade además como contrapartida las malaventuranzas contra los ricos y satisfechos (Lc 6,24-26), de modo que queda patente el pronunciamiento profético de Jesús, portavoz del Reino de Dios, a favor de los empobrecidos y en contra de los enriquecidos.

La primera bienaventuranza orientada a los pobres es el punto de referencia de todas las restantes. Además, independientemente de la interpretación que se haga de la formación de las dos versiones evangélicas de las bienaventuranzas y utilizando los criterios de historicidad que se aplican a los evangelios, es comúnmente admitido por los exégetas el valor indiscutiblemente histórico de la primera bienaventuranza en labios de Jesús, con una formulación probablemente más simplificada que las dos de que disponemos.

El término griego utilizado para designar al pobre en el Nuevo Testamento es *ptojos*, que etimológicamente se refiere al encorvado, al que se oculta con temor, al que se agacha. Es el mendigo que carece de lo necesario para vivir y depende de los demás para sobrevivir. Este término denota un estado de indigencia caracterizado por la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas humanas. Se trata de "un estado de privación de medios de subsistencia en que se encuentra un individuo humano y que causa una dependencia respecto a los que poseen codiciosamente esos medios". Al abordar el problema de la pobreza en el mundo actual tenemos que hablar necesariamente del carácter estructural de la misma, de la estrecha vinculación existente entre la coexistencia de muchísimos muy pobres y poquísimos muy ricos en mutua dependencia. Al tratar de la pobreza estructural del mundo nos referimos a los empobrecidos y a los enriquecidos del sistema social vigente, sabiendo que el enriquecimiento de unos se produce a costa del empobrecimiento de los otros.

Jesús llama dichosos, en primer lugar, a los pobres y a quienes están o pasan por una situación de negatividad extrema: los que tienen hambre y los que lloran. En Lucas se llama dichosos a los pobres sin más especificación, mientras que en Mateo el complemento nominal relativo al espíritu reinterpreta e interioriza el sentido dado al término pobres. En Lucas se trata, por tanto, de los pobres e indigentes en su acepción material y socioeconómica. Lucas introduce además la variante de la segunda persona del plural al presentar el motivo de la dicha: "porque vuestro es el Reino de Dios". Con ello el estilo del lenguaje de Jesús se hace directo y convierte la sentencia en una auténtica felicitación dirigida especialmente a sus discípulos, pues a ellos ha orientado su mirada al empezar a hablar (Lc 6,20). Pero no es un mensaje exclusivo a los discípulos, sino también dirigido al

gentío del pueblo (Lc 6,17). La perspectiva universalizadora del mensaje de la Buena Noticia sigue estando presente a lo largo de todo el evangelio.

Sin embargo ¿no parece una ironía que Jesús llame dichosos a los pobres? Creo que no. No se trata de una ironía sino de una felicitación, pues la razón de la dicha no es la situación en que se encuentran sino el giro que van a experimentar esas condiciones sociales. Sólo por ser víctimas, por ser sufrientes, incluso independientemente de sus creencias religiosas y de su origen, Dios está de su parte, anuncia para el presente el Reino que les pertenece y promete un futuro de liberación que se cumplirá. Dios anulará tal estado de negatividad y de injusticia.

Afrontar la pobreza estructural es una exigencia de primer orden desde una lectura creyente y actualizada de las bienaventuranzas. Se exige una mejor concienciación y una mayor coordinación de esfuerzos entre los dirigentes de los pueblos y las instituciones internacionales. La fuerza de las bienaventuranzas radica en el hecho de que Dios hace llegar su Reino en el tiempo presente para los que ahora son pobres. Y es que los pobres constituyen la prioridad indiscutible del mensaje de Jesús.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura